

era tal que lo merecia mejor que muchos compañeros soñolientos. Era aqueste perro de un instinto maravilloso, y así conocia al indio bravo y al manso, como le conociera yo e otros que en esta guerra anduvieran e tuvieran razon. E despues que se tomaban e rancheaban algunos indios e indias, si se soltaban de dia ó de noche, en diciendo al perro: *ido es, búscale*, así lo hacía, y era tan gran ventor que por maravilla se le escapaba ninguno que se les fuese á los cristianos. Y como lo alcanzaba, si el indio estaba quedo asíale por la muñeca, ó la mano, e traíale tan ceñidamente sin le morder ni apretar, como le pudiera traer un hombre; pero si se ponía en defensa hacíale pedazos. Y era tan temido de los indios, que si diez cristianos iban con el perro, iban mas seguros que veinte sin él. Yo ví este perro, porque cuando llegó Pedrarias á la tierra al año siguiente de 1514, era vivo, y le prestó Vasco Nuñez en algunas entradas que se hicieron despues, y ganaba sus partes como he dicho: y era un perro bermejo, y el hocico negro, y mediano, y no alindado, pero era recio y doblado, y tenia muchas heridas y señales de las que habia habido en la continuacion de la guerra, peleando con los indios. Despues por envidia, quien quiera que fué, le dió al perro á comer con qué murió. Algunos perros quedaron hijos suyos, pero ninguno tal como él se ha visto despues en estas partes." — OVIEDO: *Historia general*, libo 29, cap. III.

II.

Testimonio sobre el descubrimiento y toma de posesion del mar del Sur.

Son tres los que existen incorporados á la letra en el texto de la *Historia general* de Oviedo, como lo hacia frecuentemente con otros muchos documentos que le venian á la mano. Estos se hallan en los capitulos 3.º y 4.º del libro 29, uno respectivo al descubrimiento de aquel mar, y los otros dos á la toma de posesion primera y segunda. Pondremos aquí el primero, y extractaremos el segundo para contentar la curiosidad de los lectores, y poner algun documento auténtico y original de aquel célebre acontecimiento.

»Diré aquí quiénes fueron los que se hallaron en este descubrimiento con el capitan Vasco Nuñez, porque fué servicio muy señalado, y es paso muy notable para estas historias, pues que fueron los cristianos que primero vieron aquella mar; segun daba fé de ello Andrés de Valderrábano, que allí se halló, escribano real, e natural de San Martin de Val-de-Iglesias; el cual testimonio yo ví allí, y el mismo escribano me le enseñó, y despues cuando murió Vasco Nuñez, murió aqueste con él, y tambien vinieron sus escrituras á mi poder, y aquesta decia de esta manera: =

Los caballeros y hidalgos y hombres de bien que se hallaron en el descubrimiento de la mar del Sur con el magnifico y muy noble señor capitan Vasco Nuñez de Balboa, gobernador por sus Altezas en la Tierra firme, son los siguientes: Primeramente el señor Vasco Nuñez, y él fué el prime-

ro de todos que vió aquella mar e la enseñó á los infrascriptos—Andres de Vera, clérigo.—Francisco Pizarro.—Diego Albitez.—Fabian Perez.—Bernardino de Morales.—Diego de Tejerina.—Cristobal de Valdebuso.—Bernardino de Cienfuegos.—Sebastian de Grijalva.—Francisco de Avila.—Juan de Espinosa.—Juan de Velasco.—Benito Buran.—Andres de Molina.—Antonio de Baracaldo.—Pedro de Escobar.—Cristobal Daza.—Francisco Pesado.—Alonso de Guadalupe.—Hernando Muñoz.—Hernando Hidalgo.—Juan Rubio, de Malpartida.—Alvaro de Bolaños.—Alonso Ruiz.—Francisco de Lucena.—Martin Ruiz.—Pascual Rubio, de Malpartida.—Francisco Gonzalez de Guadalcamá.—Francisco Martin.—Pedro Martin, de Palos.—Hernando Diaz.—Andres García, de Jaen.—Luis Gutierrez.—Alonso Sebastian.—Juan Vegines.—Rodrigo Velazquez.—Juan Camacho.—Diego de Montehermoso.—Juan Mateos.—Maestre Alonso, de Santiago.—Gregorio Ponce.—Francisco de la Tova.—Miguel Crespo.—Miguel Sanchez.—Martin García.—Cristobal de Robledo.—Cristobal de Leon, platero.—Juan Martinez.—Francisco de Valdenebro.—Juan de Beas Loro.—Juan Ferrol.—Juan Gutierrez, de Toledo.—Juan de Portillo.—Juan García, de Jaen.—Mateo Lozano.—Juan de Medellin.—Alonso Martin, esturiano.—Juan García, marinero.—Juan Gallego.—Francisco de Lentin, siliciano.—Juan del Puerto.—Francisco de Arias.—Pedro de Orduña.—Nño de Olano, de color negro.—Pedro Fernandez de Aroche.—Andres de Valderrábano, escribano de sus Altezas en la su corte y en todos sus reinos e señoríos, que estuve presente e doy fe ello; y digo que son por todos sesenta y siete hombres estos primeros cristianos que vieron la mar del Sur,

con los cuales yo me hallé e cuento por uno de ellos.»

Extracto del segundo testimonio.

«E fechos sus autos e protestaciones convenientes, obligándose á lo defender en el dicho nombre con la espada en la mano, así en la mar como en la tierra contra todas e cualesquiera personas, pidiólo por testimonio. E todos los que allí se hallaron respondieron al Capitan Vasco Nuñez, que ellos eran como él servidores de los reyes de Castilla e de Leon, y eran sus naturales vasallos, y estaban prestos e aparejados para defender lo mismo que su capitan decia, e morir, si conviniese sobre ello contra todos los reyes e principes e personas del mundo, e pidieronlo por testimonio: e los que allí se hallaron son los siguientes.—El capitan Vasco Nuñez de Balboa.—Andres de Vera, clérigo.—Francisco Pizarro.—Bernardino de Morales.—Diego Albitez.—Rodrigo Velazquez.—Fabian Perez.—Francisco de Valdenebro.—Francisco Gonzalez de Guadalcamá.—Sebastian de Grijalva.—Hernando Muñoz.—Hernando Hidalgo.—Alvaro de Bolaños.—Ortuño de Baracaldo, vizcaino.—Francisco de Lucena.—Bernardino de Cienfuegos, esturiano.—Martin Ruiz.—Diego de Tejerina.—Cristobal Daza.—Juan de Espinosa.—Pascual Rubio, de Malpartida.—Francisco Pesado, de Malpartida.—Juan de Portillo.—Juan Gutierrez, de Toledo.—Francisco Martin.—Juan de Beas.—Estos 26 y el escribano Andres de Valderrábano fueron los primeros cristianos que los pies pusieron en la mar del Sur, y con sus manos todos ellos probaron el agua e la metieron en sus bocas como cosa nueva, para

ver si era salada como la de esotra mar del Norte: e viendo que era salada, e considerando e teniendo respeto á donde estaban, dieron infinitas gracias á Dios por ello, &c.

III.

Itinerario y diario de la expedicion de Balboa á descubrir el mar del Sur, segun resulta de la narracion de Oviedo.

Salió del Darien en jueves 1.º de setiembre de 1513, y llegó al puerto y tierra de Careta de allí á cuatro dias: descansó dos, y salió el 6 á internarse en la tierra, y á los dos dias arribó á la Ponca por camino áspero y de sierras: estuvo allí hasta el 20 en que continuó su viaje, y llegó el 24 á Quarequa, donde mandaba Torecha, habiendo andado en aquellos cuatro dias diez leguas: era mal camino y habia rios. Salió de allí el 25 y llegó en el mismo dia á los bohios de parque, en donde no se detuvo, y siguiendo adelante, descubrió la mar que buscaba, á las diez de la mañana. Llegó, no se dice el dia, á la tierra de Chiapes, y el 29 bajó de allí al golfo de san Miguel, y tomó posesion del mar y costas.

IV.

Sobre el astrólogo Micer Codro.

«E dentro del dicho ancon e de las dichas puntas (el golfo llamado de Paris, y las puntas de Quera y de Santa María) estan las islas del Cebaco á tiro de escopeta, e poco mas la una de la otra que son dos, e de buenas fuentes e torrentes ó ar-

royos; e en la que está mas á el leste está enterrado aquel docto filósofo veneciano llamado Codro, que con deseo de saber los secretos de estas partes pasó acá, e murió allí, e el piloto Juan Cabezas lo enterró en aquella isla, donde á su ruego le sacó á morir, e acabó encomendandose á Dios como católico; non obstante que un dia ó dos antes emplazó al capitan Gerónimo de Valenzuela que le habia maltratado, e le dijo estas palabras el Codro: *Capitan, tú eres la causa de mi muerte por los malos tratamientos que me has hecho; yo te emplazo para que vayas á estar á juicio de Dios conmigo dentro de un año, pues yo pierdo la vida por tu mal portamento.* E el capitan le respondió: *que no cuidase de hablar aquellos desvaríos, e que si se queria morir, á él se le daría poco de su emplazamiento; que él enoiaría un poder á su padre ó abuelos e otros deudos suyos, que estaban en el otro mundo, que le responderían como él merecia.* El caso es, que el capitan le pudiera hacer placer en contestarle sin poner nada de su casa, si quisiera. Finalmente el Valenzuela murió dentro del término que el otro le señaló e dijo en su emplazamiento. Yo estuve con el mismo piloto en la misma isla, e me enseñó un árbol, en la corteza del tronco del cual estaba hecha una cruz cortada, e me dijo que al pie de aquel árbol habia enterrado al dicho Codro, de forma que este murió en su oficio, como Plinio en el suyo, escudriñando e andando á ver secretos de natura por el mundo. A este piloto le pesaba mucho de la muerte de Codro, e le loaba de buena persona, e á otros que le trataron he oido decir lo mismo, y me dijo que estando apartados de tierra en la mar, le rogó que por amor de Dios le sacase á morir fuera de la carabela en una de

aquellas islas. E el piloto le dijo: «Micer Códoro, aquellas que decis que son islas, no lo son, sino tierra doblada, e no hay islas allí:» e él le replicó: «Llévame, que si hay dos buenas islas junto á la costa e de muy buena agua, e mas adentro está una gran bahía o ancon con un buen puerto en la tierra firme;» e ansi era la verdad.» — OVIEDO: *Historia general*, lib. XXXIX, cap. 2.

APENDICES

A

LA VIDA DE FRANCISCO PIZARRO.

I.

Sobre si sabia, ó no, firmar.



unque la mayor parte de los escritores antiguos y modernos han afirmado que Pizarro no sabia escribir ni leer, algunos han dudado del hecho, y aun se han inclinado á lo contrario, entre ellos don Juan Bautista Muñoz, que de la inspeccion de algunos documentos, que aparecen firmados y escritos á nombre de aquel conquistador, ha deducido que sabia escribir, y escribia bien. Véanse los diferentes apuntes que dejó escritos para su historia, en donde no una vez sola manifiesta esta opinion. Si se atendie-